

# RECENSIONES



GONZÁLEZ FARACO, J. C. (2010). *Lecturas educativas del Quijote. Textos e iconografía escolar*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 223 páginas.

Este reciente libro del profesor Juan Carlos González Faraco, de la Universidad de Huelva, comienza con un hermoso prólogo del reconocido escritor mallorquín Gabriel Janer Manila en el que adelanta al lector que será invitado a moverse en el terreno de la duda, de la posibilidad, de la sugerencia, en el espacio sorprendente del subjuntivo. Esta obra desarrolla y completa un artículo, publicado por González Faraco, en el número extraordinario que la Revista de Educación dedicó a la conmemoración del IV centenario del *Quijote* en 2004. Este número fue coordinado por el profesor Janer.

Estamos ante un libro sobre “el libro de los libros” —que diría Flaubert—, sobre el *Quijote*. El único hidalgo genuino y eterno —en palabras de Joseph Conrad— que se hace de nuevo presente “para bien de la pedagogía y ventura de los pedagogos”, como indica Janer en su prólogo.

Este riguroso y fundamentado trabajo parte de un estudio crítico de seis textos pedagógicos que sobre el *Quijote* se editaron a comienzos del siglo XX, al calor del tercer centenario de la aparición de la novela y de las normas que fueron recomendando y obligando su lectura en las escuelas españolas. En su bien hilado discurso el autor llega también a preguntarse por el *Quijote* y sus lecturas pedagógicas un siglo después, a comienzos del

siglo XXI, apostando por otras posibles lecturas educativas, que el profesor Faraco llama *antipedagógicas*, valiéndose de una expresión de Luis Santullano.

El ensayo, en palabras de su autor, viene a ser una declaración de guerra a la pedagogía como teoría del deber ser y práctica de la inoculación, como arte de la reproducción. Y está vertebrado en cinco capítulos. En el primero, “De lectione: Don Quijote, lector apasionado”, el autor aboga por la necesidad de realizar una *lectura antipedagógica* de la obra literaria si se pretende una lectura con beneficio verdaderamente educativo, es decir, ético.

El segundo capítulo, “El Quijote: el libro, el símbolo”, recoge el análisis del *Quijote* como obra a la que se le atribuyen determinados valores educativos. Culto y reverencia. Un mundo de interpretaciones. Objeto pedagógico. Realidad y ficción. Sujetos y objetos, palabras y cosas. Personas, máscaras y personajes”. Son los lemas bajo los cuales se profundiza en el significado de la novela y en su valor educativo desde miradas muy diversas y hasta contradictorias.

En el tercer capítulo, “Lecturas pedagógicas del Quijote”, el autor emprende una vívida singladura histórica por la “teoría de las dos Españas”, que a primeros de siglo XX coincidieron en valerse del

*Quijote* para contrarrestar, desde perspectivas contrapuestas, la decadencia española. Aborda después los diferentes tipos de cervantismos y los modelos típicos de interpretación pedagógica del *Quijote*. Tras lo cual, y siguiendo pautas hermenéuticas, acomete el análisis crítico de los textos aludidos como traducciones pedagógicas de una obra creativa, del *Quijote*. Faraco define en su ensayo cuatro vertientes interpretativas: el *Quijote*, modelo de educación católica, norma moral, símbolo nacional y patrón didáctico. En todos los casos, desde el integrismo católico de Cremades y Téllez, pasando por el moralismo de Solana, y el nacionalismo furibundo de Siurot, hasta el didactismo de Ballesteros, la lectura pedagógica supone la fragmentación del texto y en consecuencia la devastación de la narración. Los seis textos estudiados resultan ser puramente exegéticos porque plantean una relación idólatra con la novela, de la que se extraen comentarios literales, sentencias y consejos. Se repiten, como consignas, múltiples distinciones y oposiciones binarias que rompen el relato y deshumanizan la novela transformando los personajes en modelos, en autómatas, en máscaras. Señala Faraco que este *modus operandi* retrata el ejercicio típico del saber pedagógico, al esquematizar el conocimiento para hacerlo más digerible. En lugar de darle a leer el mundo al alumno, lo que busca es leerlo desde una sola y preeminente perspectiva, convirtiendo el *Quijote* en una especie de catecismo o en un manual escolar.

El cuarto capítulo, “Invitados a una fiesta”, recoge la naturaleza de la lectura por la que aboga el profesor Faraco. Sería una lectura que en un cuerpo a cuerpo entre texto y lector, acentúa la experiencia personal e intransferible de leer. Una

lectura no apalabrada, que invita al abandono, que quiere revivir en el lector la pasión del escritor. Una lectura que renace fecundada por cada lector. Una lectura inocente que espera confiadamente un encuentro con la belleza.

Y el quinto y último capítulo, “El Quijote imaginado: selección iconográfica comentada”, supone un agradable y sugestivo complemento a la defendida lectura *anti-pedagógica*, pero ahora atendiendo a la imagen, recurso didáctico de primera magnitud. Las analizadas ilustraciones que contienen ediciones de libros para escolares de la primera mitad del siglo XX (Eduardo Vicenti, Hernando, Calleja, Dalmau Carles, Sopena...) refuerzan con su reduccionismo icónico la denunciada reducción del texto. El “dualismo metafísico” tiene su parangón en este otro “dualismo iconográfico”, que embrida la imaginación y la conduce por estrechos senderos al encauzar y someter la evocación a formas tópicas y conceptos estereotipados.

En este ensayo, el sustrato narrativo, fértil y audaz, se ve constantemente abonado —asaltado— por el testimonio vital y literario del propio Cervantes y de escritores contemporáneos, en particular del cubano Reinaldo Arenas. Hermosas y selectas citas y referencias que aparecen, desaparecen y reaparecen en la escena narrativa, cual personajes del Quijote, suscitando expectación y apertura a lo imprevisible. Leer este ensayo supone un encuentro con la penetrante y cimentada belleza narrativa de un autor con envidia y duende. González Faraco, sumándose al ruego de Arenas a los dioses, deja con este ensayo un texto de vitalidad estética instalado en el tiempo.

Heliodoro Manuel Pérez Moreno  
Universidad de Huelva

JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, C. (2010). *Educación vial, seguridad vial*. Barcelona: Davinci, 182 páginas.

Actualmente se han producido notables avances en el ámbito de la educación vial, se trata de un tema emergente tanto a nivel social como a nivel educativo y, estimamos que la educación vial se debe plantear como eje transversal para fomentar el desarrollo social y el principio de ciudadanía activa desde las primeras etapas educativas.

Debido a este gran cambio e impulso de la educación vial, la profesora Jiménez, catedrática de nuestra Universidad Nacional de Educación a Distancia, ha sabido compilar en un mismo volumen, una serie importante de investigadores que en el marco universitario actual, están realizando una notable aportación al ámbito de la educación vial.

Comienza la obra con la profesora Carmen Jiménez considerando la educación vial como una necesidad social, un eje inexcusable de la seguridad vial, abordando el desarrollo de la responsabilidad y la autoestima respecto al propio cuerpo, y la solidaridad, como bases desde las que prevenir accidentes de tráfico —los propios o los provocados sobre otras personas—, partiendo de situaciones contextualizadas en el entorno y comportamientos humanos.

A continuación los profesores Juan Escámez y Victoria Vázquez nos exponen que la educación vial tiene como objetivos, tanto la prevención de la accidentalidad, como la educación cívico-social de compartir el uso de las calles y carreteras de una forma socialmente justa, y el pensar prioritariamente cómo proteger a los ciudadanos al tiempo que nos replanteemos cómo hacer que las ciudades y pueblos se conviertan en sitios con calidad de vida y en espacios de interacción social.

La movilidad sostenible es objeto de trabajo para la profesora

M<sup>a</sup> Ángeles Murga. Entendemos que el concepto de educación vial lleva implícito otro concepto como es el de movilidad, definiéndolo como el derecho de las personas a disponer del espacio público; según este derecho, se debe tener en cuenta el respeto al otro y la responsabilidad que las acciones personales implican. La educación vial debe ir dirigida al fomento de actitudes de conciencia ciudadana positiva; de responsabilidad en la convivencia y uso de las vías, y de fomento de actitudes y conductas, claves para paliar las consecuencias negativas que del tráfico se derivan. Como base eficaz para fomentar una buena actuación ciudadana, creando hábitos y actitudes positivas de convivencia; de respeto; de tolerancia; de calidad de vida; de “calidad medioambiental”, es en este punto donde incardina la educación vial con la movilidad sostenible.

Por otra parte, la profesora Violeta Manso considera que un hecho tan complejo como es el tráfico, implica que los esfuerzos efectuados por la institución escolar en relación a la educación vial, se sumen otros, en muchas ocasiones totalmente necesarios, provenientes de los padres, de las autoridades encargadas del desarrollo de la infraestructura, de los agentes o policías de tráfico, de la ciudad, de las asociaciones, de los centros culturales, de las empresas, de las autoescuelas, de la universidad o de cualquier otra organización que desempeñe actividades o tenga finalidades educativas. El profesor Josep Montané cambia la perspectiva y pasa a analizar los programas de educación vial fundamentados en el cambio de actitudes para la movilidad segura, entendiendo la actitud como la predisposición a actuar de una manera determinada. Dicha predisposición se debe a la incidencia de los componentes cognitivos, afectivos y conductuales.

Eugenio Ocio analiza el proceso y las diversas formas de integración en el currículo de objetivos y contenidos de educación vial desde la publicación del Código de la Circulación de 1934 hasta la actual Ley Orgánica de Educación.

Y completa la obra, los profesores Miguel Ángel Zabalza y María Ainocha Zabalza tratando la educación vial en el marco de una formación por competencias. La educación vial se configura como un elemento fácil de abordar e integrar en el desarrollo curricular de las competencias clave, sobre todo de las competencias

interpersonales, interculturales y sociales y la competencia cívica.

En síntesis, este manual trata cuestiones complementarias, lo que supone ofrecer una visión abierta del tema, y detectar la importancia que cobra hoy día integrar la educación vial para conseguir un desarrollo pleno del sujeto. Distintos profesionales lo podrán utilizar en el ejercicio de su docencia de una forma práctica, fácil y eficaz.

**Rosa María Goig Martínez**  
**Universidad Nacional de Educación**  
**a Distancia-Madrid**

CEBRIÁN DE LA SERNA, M. Y GALLEGO ARRUFAT, M. J. (coords.) (2011). *Procesos educativos con TIC en la sociedad del conocimiento*. Madrid: Pirámide, 234 páginas.

Los profundos cambios sociales que se producen incesantemente han configurado unos parámetros educativos nuevos que exigen modificaciones profundas en los componentes educativos. Estamos viviendo una revolución en la creación del conocimiento más fuerte que la revolución industrial o la introducción de la imprenta. Este libro, en el que intervienen varios especialistas de diversas universidades españolas, pretende dar respuesta a los cambios para permitir a las personas integrarse en el mundo de las tecnologías, importante para su trabajo y para la vida. Se declara que el libro busca alcanzar las tres competencias básicas del maestro del siglo XXI dentro del Espacio Europeo de Educación Superior.

La estructura de todos los temas tratados es homogénea en los veinte capítulos de los que consta el libro: título, introducción, competencias que se pretenden alcanzar con el tema objeto de estudio y los apartados pertinentes en cada caso con otros cinco o seis descriptores. Los temas finalizan también con una propuesta de actividades para la clase práctica, proyectos y tareas,

un resumen de unas quince líneas sobre el tema y las referencias bibliográficas.

El libro está dividido en cuatro grandes bloques. En el primer bloque se reflexiona sobre los cambios en los centros educativos que han de integrar diversidad de medios tecnológicos, pero lo más importante es asumir un cambio de mentalidad frente a las nuevas posibilidades de aprender colaborativamente con las TIC. Ello supone mucho más que equipar a los centros con infraestructuras tecnológicas, requiere replantearse y definir los contenidos curriculares, el papel del profesor y del alumno, cambiar la organización espacio temporal e integrar las TIC en el currículum, aspecto predeterminado por el modelo de currículum y por el modelo de enseñanza. Además este reto implica que no haya alumnos excluidos por lo que el acceso, la clasificación y generación de contenidos a través de las TIC debe hacerse teniendo en cuenta la inclusión paulatina de las TAD (Tecnologías de Apoyo a la Diversidad) como metodología de aula, aunque no se excluyan los

métodos tradicionales. El uso de las TIC abre nuevas posibilidades educativas y desafíos, pero no todo puede hacerse desde la confianza ilimitada ya que la red puede usarse para cometer abusos o ilegalidades verticales y horizontales que pueden dar al traste con los objetivos educativos.

El segundo bloque entra en la comunicación, un mundo donde la realidad y la ficción se entrecruzan. El conocimiento técnico básico de los elementos de la comunicación permite su adecuada atención educativa. El uso de los medios y tecnologías en las aulas tiene que estar encuadrado en proyectos educativos globales que expliciten las finalidades y metodologías educativas y los criterios de selección de medios y roles docentes y discentes. La revisión del poder y atracción de la publicidad y su influencia en el consumo y los valores humanos hace que la educación la incluya en sus trabajos para formar personas críticas y reflexivas. Lo mismo ocurre con los vídeos didácticos y su adecuada selección a través de Internet y de las formas de utilización educativa del mismo. La propuesta específica de películas y del cine en general como recurso didáctico tiene el encanto de la atracción para la infancia y la juventud, aunque deben integrarse y adecuarse las películas en función de los valores, de los proyectos y de las finalidades específicas en cada caso.

El tercer bloque es el más específicamente pedagógico al incluir el diseño, el desarrollo y la evaluación de procesos de enseñanza-aprendizaje con TIC. Se inicia con el diseño de procesos y materiales de enseñanza con TIC para infantil y primaria centrándose en la pizarra digital y objetos de aprendizaje revisando sus aspectos didácticos y sus aspectos más técnicos en cada uno de los momentos de

diseño, desarrollo y evaluación. A continuación se centra en los portales educativos y en los videojuegos, sus ventajas, sus inconvenientes y el uso de los mismos en contextos instruccionales. La evaluación de los materiales multimedia se basa en clasificación y categorización de los portales web existentes y en la planificación adecuada para conseguir los resultados deseados. Los soportes tecnológicos permitirán implementar procesos educativos semipresenciales (*blended learning*) y a distancia con campus virtuales con plataformas y software libre de los que el más conocido es Moodle.

La cuarta parte se centra en la didáctica de los entornos virtuales de enseñanza-aprendizaje poniendo el énfasis en las *webquest* como estrategia didáctica ya que se pueden asumir sin grandes costos económicos y de tiempo. Las diferentes formas de colaboración que surgen en ambientes de aprendizaje mediados por TIC pretenden dar una visión más aplicada de la interacción entre las tecnologías y los procesos de aprendizaje colaborativo dividiendo las herramientas en cuatro grupos: las que conectan a personas a través de artefactos, a través del flujo vital de estas a través de Internet, herramientas de red social y las de la creación colectiva a través de la red. El portafolios y la evaluación de aprendizajes con TIC terminan la última parte del libro.

Nos atrevemos a señalar que es un libro puntero, actual, imprescindible en la formación de maestros y en la aplicación de las tecnologías en las aulas. La revisión, actualización y fundamentación de sus aportaciones lo convierten en base y en recurso valioso para avanzar en la introducción de las TIC en la educación.

Isabel Cantón Mayo  
Universidad de León

AQUILINO POLAINO, 2010. *¿Hay algún hombre en casa?, tratado para el hombre ausente*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 192 páginas.

Aquilino Polaino a través de un lenguaje sencillo, preciso y directo, y una prosa caracterizada por un gran número de interrogantes que plantea tanto al lector como a él mismo a modo de reflexión, muestra, mediante una serie de experiencias personales y profesionales, la importancia que tiene en los hijos y en la propia pareja llevar una relación sana y equilibrada donde exista un reparto de poder equitativo entre ambos cónyuges.

Para que el niño se desarrolle de la mejor forma posible en todos los aspectos de su vida (físico, social, emocional...) es necesario proporcionarle una educación adecuada, impartida por ambos miembros de la pareja. Concretamente, el autor habla de una educación basada en la afectividad, una educación que debe ser llevada a cabo por los dos progenitores, concediéndole una especial importancia, a la labor educativa ejercida por el padre con el hijo o los hijos varones.

La ausencia de esta educación (inconsciente e involuntaria), contribuye enormemente a configurar un concepto de masculinidad negativo caracterizado por el repudio de lo femenino, deseo de poder, actitudes violentas, etc., que acaba dando lugar a un desarrollo nefasto del hijo varón, generando distancias y rencores con el padre.

Así, en esta obra, se resalta la importancia de que el varón recupere el papel que le corresponde en la familia, papel que suele estar más ausente si se compara con el de la mujer, sin olvidar que ésta debido a su incorporación al mercado laboral también se encuentra menos presente en el hogar. El rol del padre no influye sólo a nivel familiar, sino también social, pues su omisión conlleva una falta de identidad del mismo, algo que acaba repercutiendo tanto en el papel

que juega el varón, como en el que desarrollan el resto de miembros de la familia.

Son diversas las causas que pueden explicar la ausencia de la figura masculina en el hogar, pero quizás una de las más frecuentes procede de la dificultad de compaginar la vida familiar con la vida laboral. Muchas veces, dicho obstáculo, y su consiguiente fracaso, se debe a que se confunden los medios y los fines: el fin de la pareja es la familia y el trabajo es un medio al servicio de ésta. Cuando el varón considera el trabajo como un fin y no como un medio, éste se sumerge en sus obligaciones laborales dejando de lado sus compromisos familiares, algo que muchas veces acaba dando lugar a conflictos y rupturas familiares.

Para poner fin a esta problemática, el autor, no sólo plantea la posibilidad de vislumbrar la vida laboral como un medio supeditado a la vida familiar, sino que da una serie de principios basados en la reflexión y el diálogo de pareja que hacen que sea más fácil poder compaginar ambos ámbitos.

Otra posible causa que podría justificar la escasa participación del varón en la educación familiar se debe a la creencia de que la educación de los hijos es competencia de la escuela o la universidad, lo que implica a medio y largo plazo grandes problemas en el desarrollo de los niños, debido a la falta de ese contacto afectivo y efectivo con sus padres, imprescindible para su progreso socio-emocional.

Algo de suma relevancia para el autor del libro es el tiempo que vive un hijo con su padre, está claro que también es necesario un tiempo compartido entre todos los miembros de la familia, pero la dedicación expresa a cada hijo en



particular es lo que realmente va a proporcionar a los niños un patrimonio vital, es decir, una serie de vivencias que desde niños quedan grabadas en su corazón y que marcarán toda su vida.

Naturalmente, en este libro no existen remedios mágicos que nos permitan convertir a un padre ausente en un padre presente, pero a través del tratado de Polaino podemos observar con claridad la importancia de la figura paterna en la vida familiar, especialmente en los hijos, y por lo tanto la necesidad y el deber de que el hombre asuma tales responsabilidades.

Para facilitar esta compleja tarea, que a veces se ve dificultada por una serie de conflictos de pareja que pueden desencadenar rupturas familiares, Polaino proporciona soluciones tangibles, reales y a veces tan evidentes que se nos escapan de nuestro imaginario, que pueden hacer que la vida familiar sea más llevadera. Hablo de soluciones tan sencillas como negociar ante las discrepancias para que no existan vencidos ni vencedores,

usar la inteligencia, la voluntad, la creatividad y habilidades de negociación para solventar conflictos, dialogar, reflexionar...

Para concluir, acabar diciendo que esta obra tiene un gran valor pedagógico para aquellos que nos dedicamos al ámbito educativo, pues nos recuerda aspectos tan relevantes como que nuestro papel como formadores es el de ayudar al niño teniendo en cuenta que el educando es el protagonista, por eso, para un padre, la educación es una arte, el arte de formar a la mejor persona posible, o que como educadores debemos colaborar junto con la familia a mostrarles a los pupilos la importancia de comprometerse, de hacerse cargo de la situación que nos toca vivir a cada uno. En definitiva, de asumir nuestro papel tanto en el hogar como en la sociedad; así contribuiremos con el reto del siglo XXI de recuperar esta figura masculina que se encuentra un tanto obsoleta.

**Delia Arroyo Resino**  
Universidad Complutense  
de Madrid